SENIORS ESPAÑOLES PARA LA COOPERACIÓN TÉCNICA (SECOT)

Años de experiencia al alcance de empresarios novatos

El grupo de jubilados de Secot ha asesorado gratis a más de 700 personas en la puesta en marcha de sus negocios

CRISTINA SAN JOSÉ

VALLADOLID.— Toda una vida de experiencias para ayudar a los futuros empresarios. El grupo de jubilados y prejubilados que forma la Asesoría Seniors Españoles para la Cooperación Técnica (Secot) ha ayudado a lo largo de sus 15 años de andadura a más de 700 personas a poner en marcha su negocio.

Todos los martes y jueves por la mañana, los ingenieros, arquitectos, banqueros, empresarios y ex directivos que forman parte de la asesoría prestan sus años de trabajo a las personas dispuestas a adentrarse en el difícil mundo empresarial. En torno a 50 negocios ven cada año la luz en Valladolid gracias a la ayuda de Secot, un colectivo que cuenta con delegaciones en otras 37 ciudades del país.

Veinticuatro personas con edades comprendidas entre los 85 y 54 años trabajan para ayudar a los futuros empresarios, bajo la dirección de Tomás Fernández de Larrinoa, delegado en la capital vallisoletana.

En su listado de iniciativas con su asesoría se encuentran negocios de más de 300.000 euros de inversión y muchos otros de en torno a 15.000. Algunos consiguen crear hasta cinco puestos de trabajo, aunque lo normal es que cada empresa disponga de dos empleos nuevos. No es fácil hacerse un hueco en el mercado y aproximadamente la mitad salen adelante, mientras que el resto no consiguen sus objetivos y se ven obligados a cerrar o buscar otra alternativa.

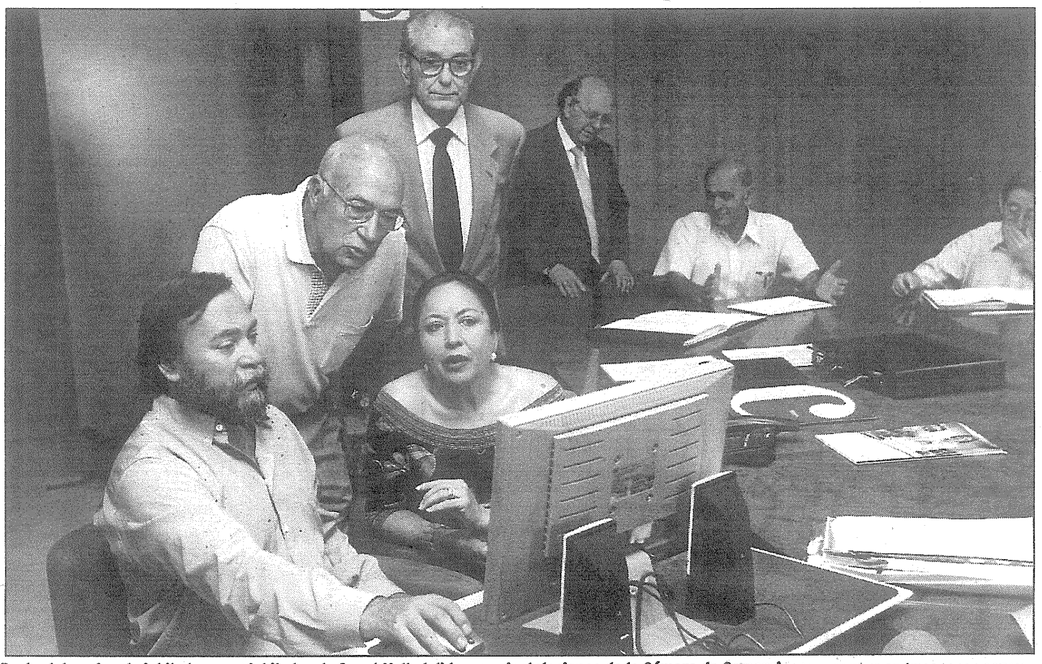
La Cámara Oficial de Comercio e Industria de Castilla y León, en la calle Ramón Pradera, presta las instalaciones a los miembros de Secot y hasta allí llegan cada mañana de martes y jueves los futuros propietarios de negocios. Pequeños empresarios que solicitan información sobre créditos ocupan la mayoría de las consultas. Más del 50% de los interesados son mujeres y hay una parte destacada de inmigrantes.

Luis Mayorga fue empresario de una fábrica de piezas para Renault que fundó en solitario y llegó a tener más de 40 trabajadores. Desde hace once años presta su experiencia en la asesoría. «Este trabajo me ha servido para tener continuidad profesional y ha sido una gran satisfacción poder ayudar a tanta gente con mis conocimientos. Es muy gratificante hacer que las ilusiones se conviertan en realidad», comenta.

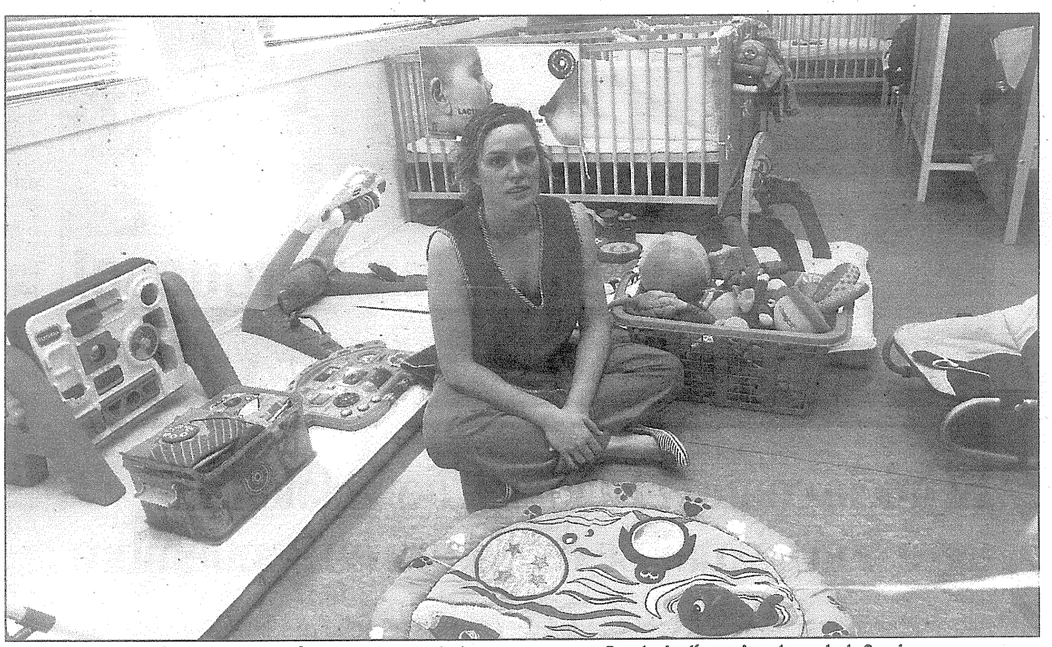
«La gente suele llegar hasta aquí con una idea e incluso algunos ya con el local preparado, lo que supone un empujón importante al proyecto», explica. «Pero necesitan lo más importante, el dinero. Nosotros les conseguimos préstamos sin aval, aunque antes tenemos que comprobar que se trata de un proyecto serio y con futuro».

Los trabajadores de Secot elaboran un plan de empresa, «como la historia de su futuro negocio». El siguiente paso es el definitivo, el banco. «Tenemos convenios con algunos entidades financieras para que aporten créditos sin aval a los aspirantes a montar el negocio». «Nuestro sello es el aval».

En muchas ocasiones Secot actúa como intermediario fundamental para que los aspirantes a empresario no se «estrellen». «Servimos de orientadores y si vemos que algo es insostenible lo paramos antes de tiempo, abrimos los ojos a la gente».



Parte del equipo de jubilados y prejubilados de Secot Valladolid en sus instalaciones de la Cámara de Comercio. / REPORTAJE GRÁFICO, J. M. LOSTAU



La joven Beatriz Rodríguez en la guardería que puso en marcha hace unos meses en Puente Jardín gracias a la ayuda de Secot.

Las mujeres ocupan más del 50% de los aspirantes a empresario y en torno al 40% de la gente que acude a la asesoría quiere montar un negocio de hostelería

«Ellos tienen a favor toda la vida por delante, pero les falta la experiencia y consejos que nosotros podemos aportar», comenta uno de los 24 colaboradores de Secot

Aún así, resulta complicado mantener la empresa. «Yo no volvería a ser empresario», señala Luis Mayorga, a pesar de que su carrera empresarial fue excepcional, pero reconoce que «es muy duro». «Hay mucha competencia y desde luego que si eres una persona racional no puedes llegar a estar satisfecho nunca con un negocio porque hay momentos en los que los ingresos no son los esperados para después tener más beneficios. Hay que arriesgar siempre, y a veces resulta complicado».

La ventaja de las empresas que salen de Secot es que no suelen contar con una gran inversión, «lo que supone que no hay mucho riesgo y en caso de ir a la quiebra no implican una gran pérdida».

Tomás Fernández explica que dos personas se hacen cargo del futuro empresario una vez que llega a su sede en la Cámara de Comercio. «Normalmente no hay urgencia a la hora de crear el negocio y el ritmo de nuestro trabajo lo marcan los demandantes del servicio», indicó. «Si llegan con el local ya apalabrado eso es un paso muy importante. Después necesitamos una serie de documentos e información y cuanto antes lo traigan antes se pondrá en marcha la empresa».

En torno a un 40% de las personas que llegan hasta Secot tienen la intención de poner en marcha un bar. «Los inmigrantes optan por montar un bar relacionado con la comida o las costumbres de su país, ya sean orientales o de un país de Sudamérica».

Francisco Martínez fue el fundador de Secot después de trabajar durante mucho tiempo en Michelin. «Un amigo de Madrid con el que estudié Ingeniería me propuso poner en marcha Secot, que ya existía en otras ciudades». Quince años después, asegura que el esfuerzo mereció la pena: «Toda nuestra experiencia adquirida con años de trabajo puede estar a disposición de la gente para que nuevas industrias salgan adelante». Se muestra partidario de establecer vínculos de comunicación con la juventud. «A veces la Universidad es muy técnica y los jóvenes necesitan nuestros consejos».

Durante 20 años Fidel Polanco se encargó de la tesorería del Ayuntamiento de Valladolid y ahora también recauda el poco dinero con el que dispone Secot, asociación sin ánimo de lucro. «Los jóvenes que empiezan en el mundo empresarial tienen a favor la vida, la energía, pero les falta el complemento de la experiencia, que se lo podemos aportar nosotros». Considera que cada vez se opta más por emprender un negocio, «una buena salida a la falta de trabajo».

Juan Carlos Cadenato ha sido el último en llegar a la asesoría después de su prejubilación como directivo en Telefónica. A sus 54 años se muestra ilusionado con el futuro de Secot y él se encargará de poner en marcha los servicios de la asesoría a través de Internet, a punto a lo largo de este mes. «Nosotros conseguimos suplir un servicio que la Administración no tiene. La Ventanilla Única está muy bien, pero lo único que hace es recoger toda la documentación y ya está. Nosotros podemos actuar de abogado del diablo y ayudar a los futuros empresarios para que no se equivoquen en su decisión. Podemos dar nuestros consejos y orientarlos para que no pidan un crédito que a lo mejor no van a poder pagar».

En www.secot.org aparece toda la información de actualidad relacionada con el colectivo. Secot Valladolid trabaja en colaboración con Ayuntamientos, la Junta, la Cámara de Comercio, la Fundación Michelin Desarrollo y la Obra Social de Caja España de Inversiones.